

# Fotogramas de cartoncillo

El coleccionismo de cromos mantuvo la afición infantil

Alex Bidarte

LA afición por el coleccionismo de cromos ha decaído notablemente, a pesar de que el intercambio que suele producirse en la plaza Nueva mantiene viva la llama que tantos buenos ratos nos hizo pasar en nuestra infancia. Es una gozada ver las iluminadas caras de los niños (y las de sus padres) intercambiando cromos los domingos por la mañana en ese sagrado recinto del trueque. Indudablemente las series de futbolistas siguen siendo las que más aceptación tienen. Sin recurrir a la declaración de principios que hacía Antonio Mercero al comienzo del capítulo correspondiente al Athletic en *Historicos del balompié*, pero animados por la fiebre rojiblanca que emanaba de los continuos triunfos de nuestro primer equipo, nuestro álbum de cromos sirvió para ocupar muchas horas de nuestra infancia. Repasábamos sus hojas una y otra vez, siempre con la ilusión de que aparecieran aquellos números malditos que dejaban hueca la casilla correspondiente.

Pero no sólo los rostros de los jugadores de fútbol eran objeto de colección. Las había de animales, de historia, de boxeadores, de per-

actuales "tiras" de cómics. El innato afán humano por el coleccionismo hizo que aquellos dibujos se "independizasen" alcanzando autonomía propia, de forma que los relatos se podían seguir coleccionando uno por uno todos los "cuadros" de la historia.

Más tarde se vio que la inclusión de famosos de la vida social, preferentemente deportiva, aumentaba considerablemente las ventas de cromos. Hicieron furor, como he dicho, los de futbolistas en colecciones que preferentemente empezaban por el reparto gratuito de los álbumes en la puerta de los colegios. El resto era cuestión de rellenarlos. Por su lujosa presentación, tuvieron enorme repercusión los tres tomos enciclopédicos de *Las maravillas del universo*, cuyos cromos aparecían en las tabletas de chocolates Nestlé. Su temática era tan variada como educativa.

Otras colecciones, sin embargo, se llevaban a cabo comprando unos sobrecillos que contenían 4 ó 5 ejemplares cada uno. Algunos establecimientos de la Villa tenían incluso sus series propias con cromos que regalaban a sus clientes como incentivo de venta. Hubo un comercio local que se distinguió

Actualmente sólo se mantienen con éxito las colecciones de cromos de fútbol y de algunas series televisivas de éxito

sonajes célebres, de recetas, de banderas —sí, aunque hoy parezca mentira—, y de países, sin olvidar las que resumían obras de literatura como *Don Quijote de la Mancha* y *La vuelta al mundo en 80 días*. En las décadas de los años 40, 50 y 60 sobre todo, los cromos formaron parte importante de toda una generación. Los intercambios clandestinos bajo los pupitres de los colegios estaban a la orden del día. También los famosos de la pantalla ocuparon también diversas ediciones. Algunas, dada su apreciable calidad de impresión, alcanzaron enorme popularidad y fueron punto de partida de la afición por el cine de no pocos coleccionistas.

## Los cromos en la cultura popular

Según el Espasa, la palabra "cromo" viene del griego y significa "color". Tal vez se refiera únicamente al elemento químico, aunque nosotros siempre la hemos aplicado a ese trozo de papel o cartoncillo impreso con motivos más o menos educativos, formativos o de entretenimiento que se pega en un álbum. El cromo actual tuvo su origen a finales del siglo XIX cuando la prensa de la época empezó a publicar las "aucaas" o aleluyas, unos relatos visuales narrados al estilo de los cantares de ciego. Eran narraciones seriadas como las

por la enorme variación de sus colecciones: "La colmena", fábrica de caramelos y bombones de Vicente Galindo en la calle Ronda 16 primero, justamente en la misma casa donde nació Unamuno.

## La colección de "La colmena"

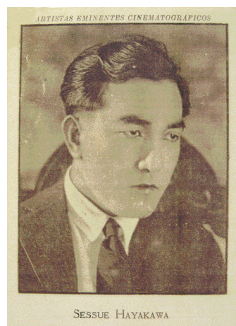
"La colmena" era, a decir de la publicidad, "la casa más acreditada en artículos para niños, para vendedores y la que más barato vende". En las décadas de los años 20 y 30, al comprar sus productos, te regalaban cromos que luego se pegaban en unos pequeños álbumes. Éstos, una vez completados, se presentaban en cualquiera de los establecimientos que vendían los caramelos de esta marca —la mayor parte de los de Bilbao—, y a cambio te obsequiaban con un regalo.

Disponían de cuatro dobles caras que se ocupaban con cromos de jugadores del Athletic, de la Real, del Madrid, del Sevilla, del Barcelona y del Europa. Eran los tiempos en que Carmelo, Acedo y Aguirrezábal, entre otros, formaban la alineación de nuestro primer equipo. Plana y media eran ocupadas por boxeadores como Uzkudun, Charpentier, Girones, Tunney, Quintana y Mascart. Los artistas de cine completaban el resto.

Álbum de cromos de la fábrica de caramelos y bombones "La Colmena"



Cromos varios de la colección Artistas eminentes cinematográficos



Los cromos de Galindo no eran precisamente un alarde tipográfico, sino más bien bastante cutres a pesar de ser coloreados. Eran pequeños (2,50 x 2 cm.), pero sirvieron para que muchos niños de la época se familiarizaran con los nombres de Eddie Polo, Gloria Swanson, Buck Jones, Wallace Berry, Rex Ingram, Antonio Moreno, Ricardo Cortez, Rodolfo Valentino, Bebe Daniels... La colección que me ha llegado está incompleta. Faltan dos cromos, los de G. Walsh y D. Farnum, por lo que deduzco que éstos eran los más difíciles y el coleccionista no dio con ellos.

Los que regalaba Galindo fueron los precursores de la fiebre dominguera de la plaza Nueva

Arenas; y la sociedad Revilla y Nati que disponía en la plaza Nueva 6 de un depósito de impermeables, trincheras y gabardinas para señoras, caballeros y niños.

## El lujo fotográfico

Finalmente debo referirme a otra colección denominada *Galería cinematográfica* que apareció en 1928. Consta de 42 cromos, tamaño 6,5 x 10,5 cm., que tenían en una cara la reproducción fotográfica de un artista, ya con una cierta calidad, y en la otra una pequeña biografía del referido. Aquí, el difícil fue el cromo de Mary Astor, de quien se decía que aún era muy poco conocida entre nosotros aunque en el extranjero gozaba de bastante popularidad. "Soltera, pelo trigoño y ojos pardos", datos éstos que ayudaron a promocionar a la gran actriz de carácter que luego demostró ser.

Las colecciones de cromos de artistas se extendieron más tarde a películas que, de esta forma, vieron incrementada su publicidad entre la grey infantil: *Robin de los bosques*, *Los 3 mosqueteros*, *Simbad y la princesa*, *Mujer-citas*, *Sissi*, *La familia Trapp*, *El puente sobre el río Kwai*, *Un rayo de luz*... Algunos niños-prodigio del cine gozaron, incluso, del privilegio de álbumes biográficos, caso de Marisol y Joselito.

Hoy los cromos no pasan por su mejor momento. Las colecciones se han reducido hasta el punto de que sólo se mantienen con éxito las de equipos de fútbol y de algunas series televisivas. Aquella emoción que sentíamos de críos a la hora de hacer el intercambio ("Tres de Nick Winter por uno de La Pandilla", etc.) pasó a la historia, pero no hay duda que sirvió para acrecentar la afición de los clientes del histórico Salón Olimpia de la Gran Vía.

cinevasco@yahoo.es